

Suele pensarse a los autores griegos clásicos como ajenos a sus tradiciones y cargas culturales propias, se les visualiza como el prototipo casi heroico de humano racional, pero lo cierto es que tenían supersticiones y creencias como cualquier otro ser mortal, son partícipes de una religión y en sentido alguno esto es un limitante para que se permita el desarrollo de su ciencia o el nacimiento de la filosofía, al contrario, el continuo contacto con las formas mitológicas es aquello que posibilita un punto de unión entre la ciencia y el mito: la teología. La teología es tomada en serio y en su sentido más auténtico en Grecia y más que ser un puente transitorio es la zona neutra en la cual pueden coexistir mythos y logos como bien lo recuerda Werner Jaeger:

“La teología es una actitud del espíritu que es característicamente griega y que tiene alguna relación con la gran importancia que atribuyen los pensadores griegos al logos, pues la palabra «theologia» quiere decir la aproximación a Dios o a los dioses (theoi) por medio del logos.”

(JEAER, 2013: 10)²



Cuando Tales enuncia que todo está lleno de dioses³ no hace otra cosa que dotar a la naturaleza de una forma metafísica posibilitada por la existencia de formas divinas las cuales permiten el movimiento, la correspondencia del mundo divino para con el natural es aquello que se busca en la filosofía griega, cierto es que la vía para acceder al conocimiento continua siendo la razón y el mito se toma tan solo como punto de partida para dirigirse, pero en momento alguno se rechaza a los relatos cantados por rapsodas y poetas por su validez, al menos esto al inicio, llegará el momento en el que, efectivamente, el mito será insuficiente como para continuar apelando a él, parecerá entonces que la razón ha de salir victoriosa frente al mito y que este último no tendrá que tomarse más que como composiciones por demás artísticas, pero, si hay un autor que se encargó de reivindicar al mito en su sentido más auténtico fue Platón.